

Transformaciones y rehabilitaciones de un conjunto monumental: el palacio de Javalquinto (Baeza)

Aida ANGUIANO DE MIGUEL
Universidad Complutense de Madrid

El conjunto conocido como Palacio de Javalquinto consta de dos partes bien diferenciadas: el Palacio de los Marqueses de Javalquinto y Condes de Benavente, y el antiguo Seminario Conciliar de San Felipe Neri.

El análisis de los blasones que figuran en fachada del palacio de Javalquinto nos permite afirmar que el primitivo palacio fue mandado edificar por Juan Alfonso de Benavides Manrique, a fines del siglo xv². Este aristócrata es uno más de los nobles de España que con la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos, renuncian a la política y a cambio logran la consolidación de su poder económico y social. Los Reyes impulsaron una política de enlaces matrimoniales entre la «elite» de la sociedad española, que favoreció la concentración de la propiedad. Juan de Benavides Manrique Mendoza y Rojas se casó con Beatriz Valencia Bracamonte Acuna y Mendoza, y gozó de la privilegiada situación de los nobles españoles fieles a los Reyes Católicos; fue Capitán de la Frontera y participó en la conquista de Granada.

A fines del siglo xv, Baeza experimenta un gran auge al convertirse en la sede directora de la guerra de Granada. La fachada del palacio de Javalquinto muestra el gusto de la nobleza española a fines del xv por el estilo gótico hispano-flamenco, con abundante decoración de temas heráldicos: escudos de armas de Juan Alfonso de Benavides y de

su mujer Beatriz Valencia, puntas de diamante con disposición romboidal, de sabor mudéjar y arcos conopiales en puertas y ventanas. La fachada esta flanqueada por machones de sección circular, que sujetan tribunas con mocárabes y bofas, típicas del estilo de los Reyes Católicos, en la base. Estos elementos morfológicos así como la composición y modulación son característicos del gótico final en España, que Bertaux designó como estilo «Isabel» y Lámpez gótico «ibérico»³. Pero también del estilo de Juan Guas.

En el programa iconográfico desarrollado en la fachada, se entrelazan motivos vegetales con figuras humanas y de animales y desarrolla una exaltación de la familia propietaria a través de su representación heráldica, mediante los escudos que rematan la fachada, separados, a la izquierda, los de Benavides, y a la derecha, los de su esposa, por una figuración arbórea. Es bien sabido, que los escudos de armas labrados en la portada principal son los más importantes, ya que reflejan los apellidos de aquellos en cuyo tiempo se erigió.

El capitán Benavides funda el mayorazgo con su villa de Javalquinto en virtud de la facultad Real que había obtenido de los Reyes Católicos en 1484 y hace testamento en Baeza el 26 de octubre de 1502⁴. Tanto Juan de Benavides como su mujer estaban emparentados con los Mendoza, por lo que es normal que encargaran la traza de su palacio al arquitecto de este linaje. La construcción del palacio pudo iniciarse en vida de Juan Guas entre 1484 y 1494 —el Palacio del Infantado de Guadalajara fue comenzado poco antes de 1480 y estaba prácticamente acabado, según Azcárate, en el último decenio del siglo—⁵.

Las puntas de diamante dispuestas a tresbolillo conforme a la decoración de sebka que cubren la fachada y las ventanas con decoración heráldica y vegetal, son de un gótico en el que «saben a mahometano el tema de la repetición eurítmica de un motivo, la punta de diamante (como en el palacio de Guadalajara y en «las Conchas» de Salamanca), los voladizos de estalactitas (como en San Juan de los Reyes, como en el palacio de Guadalajara, como en el castillo de Manzanares)»⁶.

A la exuberancia decorativa, de motivos heráldicos vegetales y figuras entremezcladas, que tiende a cubrir todo el plano de fachada, característica del gótico tardío, hay que sumar aquí, una influencia renacentista en la disposición de puntas de diamante —se alternan los paramentos con cabezas de clavo y florones en sentido ortogonal, sin seguir las líneas del rombo como en el palacio del Infantado, como observó Azcárate—, así como resonancias islámicas, evidentes en los característicos mocárabes que rematan las dos grandes pilastras semicilíndricas que flanquean la fachada. Las pilastras recuerdan a las madrasas que en Samarcanda levantaron Tamerlán y sus descendientes⁷.

En la fachada, en correspondencia con la finura de su decoración, se ha partido del módulo dimensional más pequeño (el pie) al que corresponde la distribución de hiladas. La fachada primitiva se divide horizontalmente por el forjado de primera planta en dos franjas de igual altura de 12 codos (5,60), que a su vez se subdividen en dos bandas de 6. Verticalmente los pilarcillos correspondientes a la decoración arbórea de la fachada dividen ésta en franjas, en las que las medidas más comunes son las de 2 y 3 codos. En cambio, la galería abierta o paseador añadida sobre la fachada en el siglo XVI, responde a una rígida modulación, cuya base es de dimensión de 2,10 metros, correspondientes a 5 codos, que se cumplirá profusamente más tarde en el Seminario de San Felipe Neri. Esta medida se encuentra en los intercolumnios, en la altura de columnas y en la del cuerpo de arcos, entre capiteles y cornisa⁸.

La fachada principal del XV se mantiene flanqueada por muros de tapial y coronada por una galería abierta renacentista. Esta, originalmente, debió proyectarse con tribunas salientes, similares a las del palacio del Infantado en Guadalajara, como testimonian los balcones laterales. Pero, bien porque se terminaron a mediados del siglo XVI o bien porque se modificaron, la galería presenta formas y proporciones renacentistas: arcos de medio punto sobre columnas clásicas. En ella aparecen dos escudos, uno con león rampante de los Benavides y otro con barra de los Mendoza. Esta intervención estuvo probablemente promovida por Juan de Benavides, nieto del Capitán Juan Alfonso de Benavides, que sirvió al Emperador Carlos V en la jornada de Argel⁹.

La fachada está desplazada del eje del patio, debido probablemente a una ampliación del palacio a costa de edificaciones vecinas cuyas portadas, en algunos casos, permanecen, como parece indicar el arco de gran dovelaje en el cuerpo menor situado a la izquierda del frente del palacio primitivo. Del primer palacio de la época de los Reyes Católicos solo se conserva esta fachada. La obra no se continuó o bien se derribó lo construido al realizar nuevas obras en el siglo XVI.

La actuación de este siglo se centra en el patio, escalera y en la galería abierta de la fachada, realizadas con cuidada sillería, mientras el resto del edificio se realiza con la simple construcción tradicional de relleno de tapial con alternancia de pilastras de piedra. El palacio de planta rectangular que se organiza en torno a un patio central, es regular con sus paramentos en escuadra. El patio es renacentista, de doble arcada, con cuarenta columnas corintias de mármol y emblemas heráldicos en todas las enjutas, salvo las de ángulo que llevan parejas de niños; es de planta cuadrada y se organiza sobre un módulo de intercolumnio de 7,5 codos. La escalera está situada en el lado izquierdo como es frecuente en otros palacios contemporáneos¹⁰. En el intradós de las claves

de dos arcos figuran dos fechas que se han leído como 1599 y 1600. La primera pensamos debe ser 1539, y corresponde al año de inicio y la de 1600 a la terminación del patio. Asimismo, figura la propietaria del palacio en la última fecha, María de Benavides.

El espacio noble por excelencia situado en el piso alto y a la fachada principal, presenta artesonados que forman los forjados del ala Este (fachada principal), que estaban decorados con unos delicados grutescos renacentistas, hasta que recientemente han sido «limpiados» para dejar vista la madera, a excepción de un pequeño fragmento.

El patio y la escalera del *xvi* mantienen unidad iconográfica con la actuación del *xv*, a pesar de las diferencias estilísticas, continuando la costumbre de adornar los edificios con emblemas heráldicos —tradicción que adopta Vandelvira—. En las enjutas de los arcos se tallan una serie de escudos, y la escalera se cubre con una rica decoración presidida por la imagen del león, emblema familiar. Una fina decoración acentúa los elementos más significativos de la construcción, como las claves de los arcos, donde aparecen una serie de figuras de reptiles de oscura significación¹¹.

La ampliación del *xvi* corresponde a un renacimiento puro con una gran finura de diseño y ejecución y responde al estilo de Andrés de Vandelvira, aunque la obra se termine 25 años después de la muerte del gran arquitecto. Las proporciones, el número de columnas (cuarenta), la ornamentación heráldica, relacionan este patio con el del palacio de Vázquez de Molina, en Ubeda. Confirman la atribución a Vandelvira, además de razones de carácter estilístico, la relación de este arquitecto con la familia Benavides, ya que don Diego Benavides, hijo del señor de Javalquinto, entre 1538 y 1540, encarga a Vandelvira la realización del convento de San Francisco de Baeza¹².

A inicios del *xvii* se abre una puerta clasicista en la pared sur del patio, fechada en 1620. Asimismo, también en el *xvii*, se termina o reforma la escalera monumental, con prolija decoración barroca. El hueco de la misma se cubre con cúpula de media naranja del siglo *xvii* y los estípides, balaustres, volutas y demás profusa decoración, que no fueron de agrado de Ponz ni de Madoz, son del barroco tardío.

Dentro de la política de creación de seminarios con la que se instrumenta la contrarreforma eclesiástica propuesta por el Concilio de Trento, el Obispo de Jaén, D. Fernando de Andrade y Castro (1648-1664) inicia en 1660 la construcción del Seminario de San Felipe Neri. Se trata de un edificio con el característico clasicismo de extrema sobriedad, típico de las construcciones postescurialenses. El trazado se realiza con un rigor extraordinario en su estructuración dimensional de carácter modular, que trasciende tanto al diseño como a la construcción.

El edificio se compone con rígida simetría en torno a un patio cuadrado con un doble orden dórico, extremadamente escueto. Al tomar una posición de esquina las dos fachadas principales, cada una presidida por una portada con frontón, se realizan en sillería, construyéndose el resto de los muros de tapial recercado de piedra. Este primer cuerpo del Seminario se ha construido y diseñado de acuerdo con un gran rigor modular. La unidad métrica de partida es la altura de hilada, un codo igual a 42 metros. La fachada se organiza horizontalmente en dos bandas de igual altura (10 hiladas, 4,20 m.), cuya separación corresponde al forjado de la planta primera. Esa misma dimensión de 4,20 m. aparece en la franja vertical que engloba la decoración de la portada, siendo la puerta de mitad de anchura, 2,10 m. A cada lado de la portada quedan los cuerpos con los lados de 8,48 m. correspondientes a la altura del edificio. El mismo rigor modular se observa en la composición de huecos y en la planta. El patio se organiza a partir de un módulo de intercolumnio de 6 codos (2,62 m.) y cada 5 módulos se produce una coincidencia entre la modulación del patio y la de la fachada¹³.

Las portadas —la principal por la plaza de Santa María y la de la Capilla del Seminario, en el lado Este— se atribuyen por sus semejanzas estilísticas con otros edificios de ámbito jiennense, a Eufrasio López de Rojas¹⁴.

Entre 1689 y 1708 se realiza la adición de un nuevo cuerpo al Oeste del primitivo, al que se adosa en forma de «U», dejando un patio, cerrado de muro, en el interior. La nueva actuación trata de seguir la línea de cornisa y la composición de fachada del edificio primitivo. No obstante, se pierde el rigor de aquel en la disposición de las ventanas, y la construcción, aun cuando continúa la disposición de hiladas anterior, presenta un tratamiento menos cuidado de las juntas y una solución más fragmentada de los dinteles¹⁵.

Además del edificio del seminario, con su ampliación, existía otra edificación aneja destinada a residencia de los padres filipenses, encargados de la enseñanza. Esta casa oratorio, construida simultáneamente con el primer cuerpo del Seminario, en la segunda mitad del XVII, ocupaba el espacio comprendido entre el Palacio de Javalquinto, al que estaba adosado, y el Seminario del que lo separaba una calleja. Este edificio ha sido demolido totalmente sin que tengamos noticias sobre su disposición y características, salvo que su fachada era de sillería, y que se abría a la calle Real por un arco de medio punto.

Ante las nuevas necesidades de extensión del Seminario se piensa en la posibilidad de ocupar el Palacio de Javalquinto, entonces deshabitado, lo que se consigue en 1720. En este año, los Condes de Benavente ceden el Palacio al Seminario Conciliar de San Felipe Neri, y se emprenden

una serie de obras destinadas a adaptar el edificio a su nueva función. La más importante es la instalación de una capilla, terminada en 1728, en el ala norte, construida en yeso con una bóveda de cañon y doble ábside en pies y cabecera —esta capilla se demolió en los años setenta del siglo xx—. Otros elementos dieciochescos son los recercados barrocos de las puertas de la iglesia en el piso superior del claustro y las de acceso de la escalera principal al Seminario. En estas puertas se conserva una carpintería con entrelazos de tradición mudéjar. Asimismo se añadieron decoraciones de borlas episcopales en la escalera monumental del patio del palacio, alusivas a la nueva propiedad y usos del palacio.

Para resolver la conexión entre el Palacio y el Seminario se creó un cuerpo de edificación llamado galería de San Felipe, construido sobre los terrenos de la calleja que unía la calle Real, hoy San Felipe Neri, y la cuesta de San Gil y las de un solar colindante. Este edificio debía adosarse por el oeste a la casa de los padres Filipenses, medianera a su vez por el costado sur con el palacio. El único resto de ese edificio sería el muro de la fachada occidental, hoy muy modificado.

En 1827 se plantea de nuevo la necesidad de ampliar el Seminario, y para ello se vuelve a añadir un nuevo cuerpo a la manera y a continuación del realizado en el siglo xvii. Asimismo, se adapta una planta en «U», adosada a la pared occidental de la primera ampliación, dejando un patio interior. En relación al edificio primitivo, y a diferencia de la primera ampliación, el nuevo edificio aumenta su fondo avanzando sobre el plano del muro trasero, con ello se cierra también la continuidad de la calle que separaba el Seminario de la residencia de los filipenses. Parece probable que ello fuera debido a la previa interrupción de la calle por la construcción de la galería de San Felipe en el siglo anterior. El patio se configura en su planta baja con columnas dóricas, con una solución de vigas de madera sobre zapatas. El piso superior es de muro continuo sobre el que se abre una serie de balcones. Es notable la disposición de los muros internos a la crujía del patio que en el piso superior se transforma en una sucesión alternada de pilastras columnas, hoy oculta por la nueva tabiquería.

A fines del siglo xix, se llevaron a cabo obras de carácter menor en la fachada del palacio: sustitución de la barandilla de hierro de la solana, por otra de piedra artificial que ha sido eliminada en la última restauración; reparación del zócalo de la fachada, ocultando las piedras deterioradas por la humedad con un chapado; demolición de los templetes de piedra situados sobre las semipilastras laterales, en las que unos tejadillos se apoyan sobre unas columnas de mármol, y su sustitución por otros de hierro fundido con decoración gótica, y que, a su vez, fueron eliminados en 1942, sustituyéndolos por balaustradas de piedra.

En la primera mitad del siglo xx, se construyó un edificio rectangular entre el Palacio de Javalquinto y el Seminario, dejando un jardín delantero hacia la calle. Este edificio no sigue ninguno de los sistemas de ordenación de los edificios preexistentes, presenta una gran sala de actos en el piso inferior, cuyo forjado se soporta sobre unos fustes cilíndricos, coronados por capiteles procedentes de la demolición de la antigua iglesia románica de San Juan, correspondiente al palacio episcopal. Desconocemos cuando se realizó el traslado, pero no debió de ser en fecha muy lejana porque la estructura de vigas y la que continúa en pisos superiores es de hormigón armado. Esta edificación solucionaba la comunicación entre los dos edificios de una forma tan tortuosa que obligo a disponer una nueva escalera en el Palacio de Javalquinto aneja a la escalera monumental, que queda sin uso. —En la rehabilitación de este conjunto monumental finalizada en la primavera de 1992, se ha eliminado esta construcción—.

Tanto en el Palacio como en el Seminario las mayores modificaciones se producen en los dos proyectos sucesivos de 1947 y 1956, en los que para adaptarlos a seminario menor, se abren grandes huecos en la fachada mediodía del palacio y se derriba la fachada Este, eliminando los cuerpos salientes de las dos torretas que la flanqueaban. La nueva estructura de hormigón permite la apertura casi continua de ventanas.

En los años setenta, la nueva transformación en colegio e internado va a dar lugar al derribo de la capilla y edificación de una nueva. Se llevan a cabo una serie de intervenciones que dan como resultado la conversión de los interiores en un dédalo de pequeños espacios con recorridos tortuosos en los que es difícil la orientación a pesar de la claridad de la estructura original.

Una vez liberado el conjunto del uso escolar, se inician en 1978 obras de restauración por la Dirección General de Bellas Artes. Se realiza la consolidación de la fachada principal y del muro paralelo correspondiente al patio en esa misma crujía, mediante el empotramiento en ambas de una estructura metálica, y el derribo y reconstrucción de la planta superior (solana). Asimismo, en el claustro se desmontaron y volvieron a montar las arquerías y se sustituyeron los forjados de viguetas de madera por otros metálicos con bovedillas cerámicas.

El Palacio de Javalquinto por su carácter monumental se adecúa a la recepción de uso de tipo representativo y grandes espacios: aulas, biblioteca, aula magna, etc. En cambio, el Seminario ofrece unas posibilidades de residencia comunitaria, patentes desde su origen en el carácter seriado de su diseño. En 1992, bajo la dirección de los arquitectos J. R. Menéndez de Luarda y Gerardo Salvador Molezún finalizaron las obras de rehabilitación del Seminario de San Felipe Neri como resi-

dencia de los cursos de verano de la Universidad de Granada. Con esta actuación, el antiguo Seminario ha adquirido el carácter de hotel que, fuera de los periodos universitarios, podría funcionar independientemente como tal, dada la escasez de plazas hoteleras en la zona, o bien como lugar de convenciones contando con los servicios del Palacio. Esperamos que antes de finalizar nuestro siglo haya concluido la rehabilitación del Palacio de Javalquinto y con ello se haya recuperado un conjunto monumental configurado a lo largo de cinco siglos, adaptándolo a los nuevos usos que la sociedad demanda.

NOTAS

¹ El presente artículo es un replanteamiento ampliado del texto incluido en José Ramón Menéndez de Luarca y otros: *Estudio de Rehabilitación del conjunto formado por el Palacio de Javalquinto y el Seminario de San Felipe Neri en Baeza Memoria*, julio 1986

² La documentación de este palacio no ha sido hallada en diversos archivos consultados: archivo de Osuna (Archivo Histórico Nacional), colección de documentos gráficos del Archivo de Simancas. Archivo de la Catedral de Jaén. colección de estampas de la Biblioteca Nacional.

³ E. BERTAUX: *Les Art en Espagne [Introducción de la Guía Joanne*, París, 1911. Cit. en: V. Lámperez: *Una evolución y una revolución de la Arquitectura Española (1480-1520)*]. Madrid, 1915, pp.1-2.

⁴ Archivo Histórico Nacional, Legs. 3863-3864.

⁵ José María de AZCARATE: *La fachada del Infantado y el estilo de Juan Guas*. Archivo Español de Arte, vol. XXIV, 1951, p. 308.

⁶ Vicente LAMPÉREZ: *Una evolución y una revolución de la arquitectura española (1480-1520)*. Madrid, 1915, p. 3.

⁷ En España, podía conocerse este elemento del lejano oriente islámico a través del grupo que acompañó a Hernando de Clavijo en su embajada a Tamerlan, a principios del siglo xv.

⁸ R. MENÉNDEZ DE LUARCA y otros: *Memoria del proyecto de Rehabilitación del Palacio de Javalquinto* (inédito), *op. cit.*, p. 15.

⁹ GARCIA CARRAZA: *Enciclopedia Heráldica*, t. 13, p. 211.

¹⁰ En nuestra opinión, el promotor de las obras realizadas hacia mediados del xvi es Juan de Benavides, 4.º señor de Javalquinto, que obtuvo de Carlos I y de Dona Juana, la concesión de acrecentar el Mayorazgo de Javalquinto el 28 de febrero de 1539, según J. COZAR MARTINEZ: *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Jaén, 1884, p. 537.

¹¹ Las columnas de mármol se labraron sobre material traído del antiguo Alcázar, procedentes a su vez de las ruinas romanas de Cástulo.

¹² Fernando CHUECA GOITIA: *Andrés de Vandelvira arquitecto*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1971, p. 131.

¹³ R. MENÉNDEZ DE LUARCA: *op. cit.*, p. 16.

¹⁴ GALERA ANDREU: *Arquitectura de los siglos xvii y xviii en Jaén*, Jaén, 1977, p. 159.

¹⁵ El nombre de los maestros que trabajaron en esta ampliación aparecen en las inscripciones que acompañan a los victores escolares desarrolladas en la fachada.

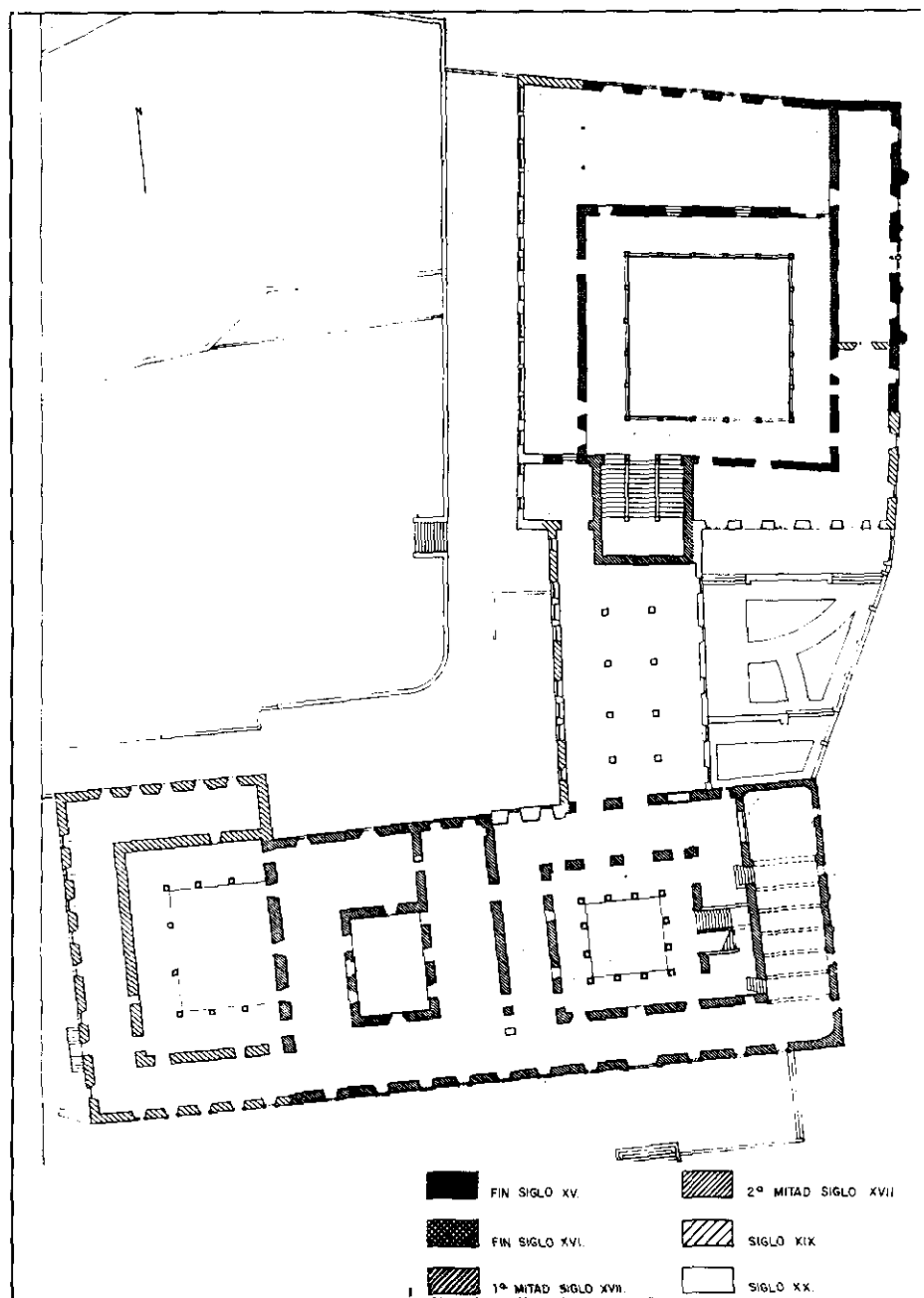


Fig. 1.— Planta del palacio de Javalquinto y Seminario de San Felipe Neri. Antigüedad de las fábricas (plano del arq. J. R. Menéndez de Luarca).

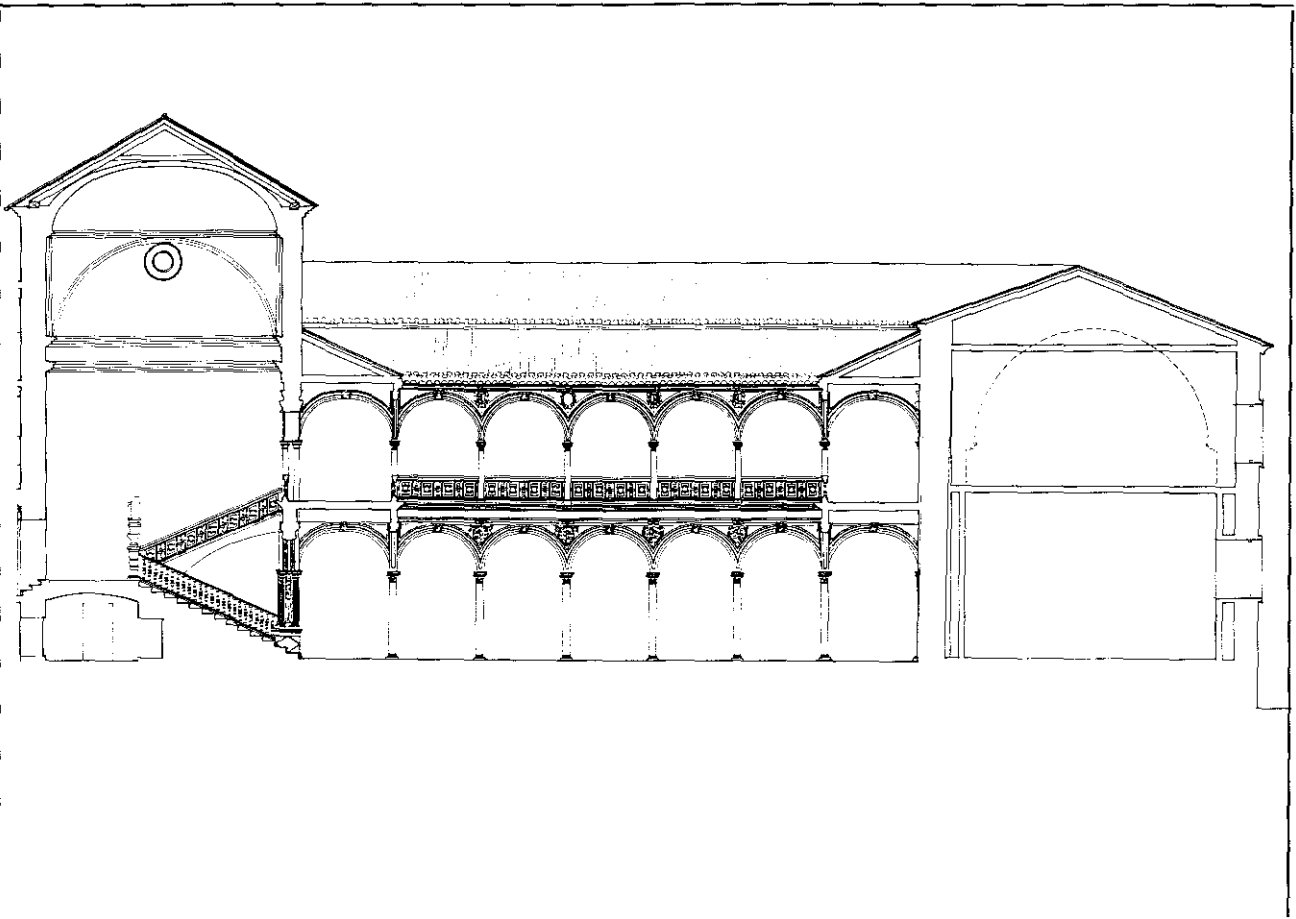


Fig. 2.—Sección del palacio de Javalquinto por el patio y la escalera (plano del arg. 1. R. Menéndez de Lara).

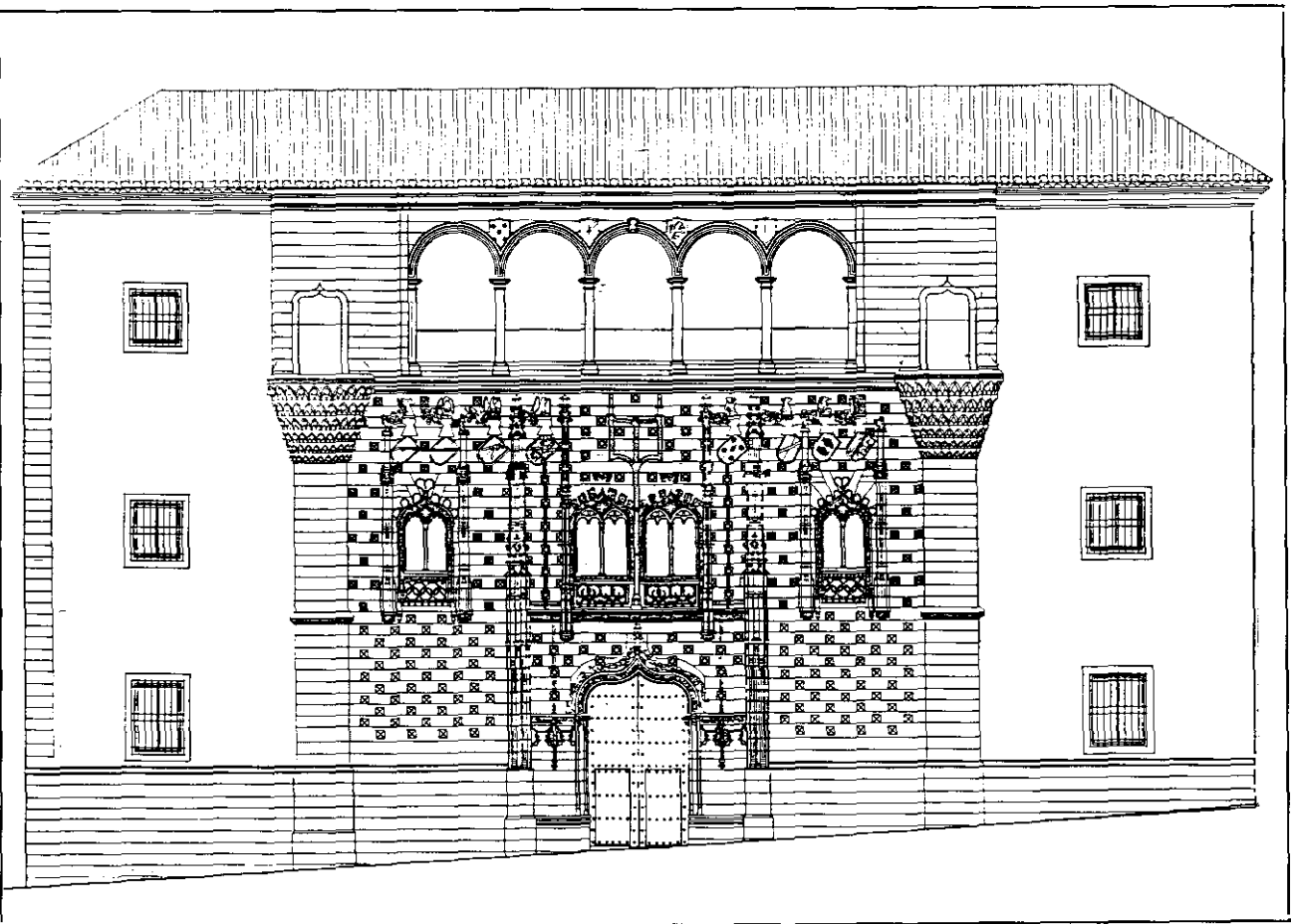


Fig. 3.—Alzado del palacio de Javalquinto (plano del arq. J. R. Menéndez de Luarca).